

MATTEUCCI, Nicola: *Antonio Gramsci e la Filosofia della Prassi*. Milano, Dott. A. Giuffrè, Editore, 1951. Seminario Giuridico della Università di Bologna, VIII y 153 págs.

Es un inteligente y cuidado resumen del pensamiento filosófico-político de Antonio Gramsci. En realidad casi una reconstrucción, pues la azarosa vida del dirigente comunista italiano difícilmente le permitió sintetizar su pensamiento. Si se juzga en conjunto este pensamiento político llama poderosamente la atención por la gran dosis de originalidad y personalidad que revela dentro de una línea tan poco propicia a las variaciones personales. A riesgo de insinuar una paradoja cabe pensar que fué afortunado Gramsci al ser encarcelado en Italia por sus adversarios y no en Rusia por sus amigos. El carácter filosófico de su especulación, y sobre todo su fuerte acento «nacionalista» italiano, poco le defenderían ante una rígida «ortodoxia» marxista.

La exposición de Matteucci se divide en dos grandes secciones. La primera contiene el esquema de la actitud crítica de Gramsci respecto a la cultura italiana, centrada especialmente en Benedetto Croce y Maquiavelo por distintos motivos. La siguiente, un resumen de la construcción propia del escritor estudiado. Para comprender el pensamiento de Gramsci en ambas direcciones resultan muy útiles las juiciosas observaciones y notas que acompañan a la mera exposición resumida. Ante todo Gramsci difiere del marxismo usual en la cuestión del método y del supuesto fundamental implícito en su filosofía. El marxismo suele caracterizarse como materialismo o economicismo, mientras Gramsci es principalmente historicista y político. Esto explica el gran interés que otorgó a la filosofía de Croce y su intento de aprovecharla para la propia ideación. Naturalmente, para ello tiene que transformarla, o como él decía «traducirla», a sus necesidades ideológicas. La crítica de Gramsci a la filosofía de Croce se dirige a mostrar los supuestos metafísicos idealistas e incluso teológicos del pensador napolitano, que pretende sustituir por un historicismo completamente vertido al acontecer concreto. De otro lado —y en un marxista era previsible la postura— intenta señalar los ligámenes del Croce político con las tendencias burguesas.

En la obra sobre Maquiavelo, aparecida en 1949, trató Gramsci de aprovechar para su doctrina revolucionaria algunos aspectos de la siempre sugestiva figura del político renacentista. A tal fin establece una interpretación de Maquiavelo como precursor de la Revolución francesa, en especial de los jacobinos, que fueron según él «una encarnación categórica del Príncipe». A pesar de la agilidad mental que pone al servicio de esta explicación resulta monstruosa la concepción del príncipe moderno identificado con el partido comunista, que ha de «prendere il posto nelle coscienze della divinità o dell'imperativo categorico».

Más aprovechable es la posición de Gramsci frente a Bujarin, de

quien critica duramente la posición materialista en metafísica y la tendencia puramente economista en sociología.

La elaboración personal de Antonio Gramsci por fuerza había de quedar más acá de los fines que él mismo ambiciosamente le trazara. La «filosofía della prassi», en frase de su autor, debía llevar a la creación de una nueva cultura integral que tenga el carácter masivo de la Reforma o del Iluminismo y el clásico de la cultura griega y del Renacimiento, que... sintetice la política y la filosofía en una unidad dialéctica intrínseca a un grupo social... europeo y mundial. Esta filosofía viene caracterizada como «historicismo absoluto», se atiene a la política, en cuanto es el acontecer político la realidad presente de la Historia. Es precisamente en el ámbito de la Historia donde puede anotarse mayormente el haber de la obra de Gramsci, lejos de los peligros del «partidismo» marxista o mejor quizá en lucha con el dogma de la «superestructura». Nos referimos principalmente a su concepto, muy sugestivo, del «bloque histórico», que se verifica cuando las relaciones entre los intelectuales y el pueblo se dan en una adhesión orgánica en la cual el sentimiento llega a ser comprensión y saber. También interesante en boca de un marxista es la distinción entre filosofía e «ideología».

El punto de vista totalmente historicista empuja de continuo la filosofía de Gramsci al relativismo gnoseológico, pero este peligro sabe salvarlo casi siempre con notable agudeza. De todos modos la parcialidad política acumula numerosos motivos de crítica sobre el pensamiento del intelectual comunista, especialmente donde roza las cuestiones religiosas, sin que el método historicista le libre tampoco de injerir bastante utipismo en sus ideas sobre la sociedad comunista.

RAFAEL CASTEJÓN

LIEBER, Hans-Joachim: *Wissen und Gesellschaft. Die Probleme der Wissenssoziologie*. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1952.

El análisis de las conexiones entre el sistema de la cultura y la estructura social parece haber encontrado desde hace unos años su tema en una disciplina con pretensiones académicas en el cuadro de las ciencias de la sociedad, la cual se enriquece de día en día con investigaciones de mayor alcance. Desde el artículo de Wilhelm Jerusalem «Die Soziologie des Erkennes», publicado en 1909, que pasa entre los especialistas por la primera formulación temática del programa de una sociología del conocimiento, el intento de ajustar sistemáticamente las implicaciones del organismo social en el mundo del espíritu ha sido acometido una y otra vez. Con aquella inseguridad en la denominación que es típica de todo intento innovador en un punto central del sistema del pensamiento, el problema como tal se ha abierto paso en términos que reclaman acometer su planteamiento crítico. Y en mayor medida ha de admitirse la exigencia por